

# Psicología cultural. Contribuciones teóricas y fundamentos epistemológicos de las aportaciones de Vygotsky hacia la discusión lingüística de Bakhtin\*

Cultural Psychology: Theoretical Contributions and Epistemological Bases – From Vygotsky’s Contributions to Bakhtin’s Linguistic Discussion

Recibido: enero 19 de 2009 | Revisado: mayo 19 de 2009 | Aceptado: mayo 26 de 2009

ADOLFO PIZZINATO\*\*

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil

## RESUMEN

Este artículo pretende presentar conceptos claves en el marco de lo que se define por psicología cultural. Además de presentar una psicología que trata de la cultura, como el aspecto central de su propuesta de entendimiento de los fenómenos humanos, se presentan sus orígenes, sus autores y sus temas de mayor interés, sobre todo en lo que concierne a la narratividad y la incorporación de aspectos de la lingüística a la investigación y a la discusión conceptual en la psicología contemporánea.

### Palabras clave autores

Psicología cultural, psicología sociocultural, narratividad.

### Palabras clave descriptor

Psicología cultural, psicología social, lingüística.

## ABSTRACT

This article aims to introduce key concepts in the context of what is defined by cultural psychology. Besides presenting a psychology that deals with culture, as the central aspect of its proposal for understanding human phenomena, presents its origins, its authors and their topics of greatest interest, especially in regard to the narrative and the incorporation aspects of linguistics to research and conceptual discussion in contemporary psychology.

### Key words authors

Cultural Psychology, Sociocultural Psychology, Narrativity.

### Key words plus

Cultural Psychology, Social Psychology, Linguistics.

\* Artículo de reflexión teórica.

\*\* Av. Ipiranga 6681, Prédio 11, 8º andar Partenon, 90619-900 - Porto Alegre, RS-Brasil. Correo electrónico: adolfopizzinato@pu.rs.br

## Introducción

Este artículo pretende presentar algunas de las bases epistemológicas y los principales focos conceptuales y de interés de la psicología cultural. Al intentar establecer una discusión sobre los supuestos de la psicología cultural, sus bases teóricas y sus contribuciones para la construcción de la psicología contemporánea, se corre el riesgo de incurrir en la misma clase de imposturas intelectuales que cuando se acercan dos conceptos que han tenido una trayectoria tan distinta como la psicología y la cultura. Así como la cultura ha figurado desde siempre como una de las estrellas más destacadas de las ciencias sociales (pre y postpositivismo), la psicología se ha debatido durante décadas en la tentación entre aproximarse y encarar de frente la cultura, allegándose a las Ciencias Sociales, o luchar, estoicamente, por su proximidad con los ideales epistemológicos y metodológicos de las Ciencias Naturales, vinculándose al Positivismo y a su estatus.

Aunque no haya sido la primera (y probablemente ni la última) tentativa de acercar la cultura al eje central de la psicología, la psicología cultural aporta algunos elementos nuevos a esta relación. Cole (1999), uno de los principales autores de esta propuesta, defiende una psicología de la cultura, que sería “una psicología que incorpora la cultura en la mente” (p.123), utilizando la expresión del propio autor. Ésta no se constituye como una nueva rama o subárea de la psicología, sino en una psicología que trata de la cultura, como el aspecto central. Las principales características de la psicología cultural serían, según Cole, el énfasis en la acción mediada en el contexto y la concepción de que la mente surge en la actividad mediada conjunta de las personas. Los individuos son considerados como agentes activos de su propio desarrollo, pero la forma como actúan en los diferentes entornos depende de la organización cultural específica de cada contexto.

La psicología cultural puede ser entendida como el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan,

expresan, transforman y permutan el psiquismo humano, resultando, no en una unidad psíquica del género humano, sino en las divergencias culturales y étnicas en el cuerpo, la mente, el sí mismo y las emociones, según la definición de Sánchez, Herrera y Huichán (2006). La psicología cultural está interesada en el análisis de los modos en los que el sujeto y el objeto, el *yo* y el *otro*, la *psique* y la naturaleza, la persona y el contexto, la *figura* y el *fondo*, el practicante y la práctica, viven juntos, se requieren mutuamente y dinámica, dialéctica y conjuntamente se constituyen (Sánchez, Herrera & Huichán, 2006).

La teoría clave, o al menos la más reconocida como “cultural”, dentro de este ámbito de psicología, es la propuesta por Cole y desarrollada por autores que se han inspirado en su obra, de fuerte orientación sociocultural. Cole (1995, 1999) niega la relación de causa y efecto para explicar las relaciones entre la cultura y los aspectos psicológicos; supone que la mente y la cultura se construyen en un proceso dinámico. Cole (1999) propone una psicología cultural que es marcada por la psicología histórico-cultural rusa y enfatiza los siguientes aspectos: la mediación a través de artefactos, el desarrollo histórico y la actividad práctica, como ejes centrales de análisis. Este autor destaca la producción, acumulación y transformación histórica de los artefactos. En este punto, traza una relación directa con Vygotsky, al resaltar la naturaleza social de los artefactos y los orígenes sociales de los procesos mentales humanos. Pero, en lugar de tratar el concepto de instrumento, como lo han hecho los autores rusos, Cole utiliza dicho concepto como una subcategoría de la definición más general de artefacto. La noción de instrumento se amplía en la noción de artefacto, puesto que Vygotsky (1998) originalmente consideraba dos niveles al discutir los instrumentos (instrumentos materiales y psicológicos) y la noción de artefacto, por su parte, incluye tres niveles, en el análisis que propone Cole (1999).

Cole distingue entre artefactos primarios, que serían los instrumentos y objetos materiales, los secundarios, esquemas, normas sociales y, por

último, los artefactos terciarios. Estos, según Lopes de Oliveira (2006) estarían representados por los *scripts*, conjuntos de actividades o secuencias de acciones que tienden a ser realizadas por miembros de un grupo cultural, en cierto modo, utilizando artefactos primarios (como los objetos) y secundarios (como las normas sociales). Los *scripts* son compartidos interpersonalmente y orientan los miembros del grupo sobre lo que es esperado en diferentes situaciones (Cole, 1999). De esta manera, en relación con la noción de cultura, no adopta ni la posición de externalización, de la cultura como producto de la actividad humana, ni la de una característica interna de la mente, como un conjunto de creencias y conocimientos.

La psicología cultural ante todo estudia la cultura, que al mismo tiempo está incrustada y refractada a la psicología individual. Esto completa la perspectiva de la ciencia política y la sociología que estudian la cultura directamente, como un sistema de normas y políticas de comportamiento. La psicología cultural emplea teorías y métodos científicos, en particular, que son apropiados para explicar los efectos psicológicos de los factores y procesos culturales. Cole (1999) destaca que aunque haya formulaciones diferentes dentro de la psicología cultural, todas subrayan que el contexto sociocultural es parte integral del funcionamiento mental. Este autor considera básicamente dos vertientes de la psicología cultural: una advenida de la psicología rusa (representada por Vygotsky, Luria y Leontiev) y otra oriunda de la antropología y de las teorías culturales norteamericanas, que raramente hace mención de los autores rusos.

Cuando analiza estas dos vertientes, Cole (1999) presenta las ideas de dos autores, relacionados con cada una de estas vertientes. Shweder (1995) representaría la vertiente de la antropología y de las teorías culturales americanas, enfocando el contexto, lo específico en el contenido del pensamiento humano y la mediación de los signos. Bruner (1997) representaría la vertiente más influida por la escuela rusa, enfatizando la emergencia y el funcionamiento de los procesos psicológicos dentro de los encuentros mediados, organizados culturalmente. El foco se centra en el aspecto sociosimbólico

y uno de sus principales autores es el propio Cole. La concepción de cultura descrita por Cole (1999) se basa fundamentalmente en la noción de artefacto o, en la idea de que los seres humanos se diferencian porque viven en un ambiente transformado por los artefactos acumulados históricamente a través de generaciones anteriores. Conceptos como niveles de artefacto, modelos culturales, *scripts*/guiones, procesos de mediación, se utilizan para tratar la psicología, o como los procesos psicológicos, en sus formas culturalmente organizadas. En palabras de Cole (1999):

Para que se considere el pensamiento culturalmente modificado mediado es necesario especificar no sólo los artefactos a través de los cuales el comportamiento es mediado, sino también las circunstancias en las cuales el pensamiento ocurre. Estas consideraciones nos traen atrás en su punto esencial de que todo el comportamiento humano debe ser entendido “relacionalmente”, en relación a su entorno. (p.131)

Este aspecto “relacional” destacado por Cole (1999) está presente también en la discusión de Jahoda (1995), donde el autor afirma que una de las ideas centrales de la psicología cultural es la diversidad del comportamiento humano y la conexión entre el comportamiento individual y el contexto cultural donde sucede. Una idea básica de la psicología cultural es que ningún ambiente sociocultural existe y tiene identidad, al margen de la manera en que los seres humanos captan los significados y recursos del mismo.

La diversidad anteriormente citada por Jahoda (1995) y reforzada por Sánchez, Herrera-Salas y Campos-Huichán (2006), remite a la cuestión de las variaciones y similitudes apuntadas por Rogoff y Chavajay (1995). Según estos autores, los procesos de desarrollo se consideran en el abordaje sociocultural como si se constituyeran y ganaran “sentido” dentro de diferentes grupos culturales. Así, tales procesos estarían sometidos a aspectos comunes y a variaciones particulares. Los hallazgos de las investigaciones a partir del enfoque sociocultural no serían, pues, interpretados o analizados en términos de generalidad, sino en

términos de una significación en diferentes ecologías de desarrollo. Pero la influencia rusa no había acabado. También la psicología ha vivido, en torno a los años de 1980, el denominado giro lingüístico (Bruner, 1997). La atención más intensa dada al lenguaje, y más específicamente a las narrativas, ha acercado el debate psicológico de cuestiones antes apuntadas sólo por la reflexión filosófica y las ciencias sociales, y ha promovido un cambio en la dirección de las investigaciones del área, que Bruner (1997) denominaría la “segunda revolución cognitiva”: mientras la primera ha hecho migrar la atención de los comportamientos al pensamiento, la segunda saca el foco de las explicaciones psicológicas de los pensamientos (internos) al lenguaje (social) presente en las comunidades de práctica.

De otro lado, además de las contribuciones de Bruner, también integran esta trama los desdoblamientos teóricos más recientes de la perspectiva históricocultural en psicología, oriundos de su apropiación actual en el escenario académico estadounidense e internacional. Teniendo como pilares las ideas originales de Leontiev, Luria, Vygotsky y, posteriormente, Bakhtin (y de otros puntualmente complementarios), la base del pensamiento históricocultural en psicología es la visión de que el fenómeno psicológico debe ser entendido en su génesis, en el proceso de su formación y transformación en el tiempo (Valsiner, 1995; Vygotsky, 2000, 1998). El desarrollo de los procesos psicológicos típicamente humanos es una parte vital del desarrollo integral de los humanos, que se entiende por todo el ciclo de vida, en contextos interpersonales y socioinstitucionales específicos, por la mediación de sugerencias sociales en diferentes prácticas de la cultura. La cultura se presenta organizada en sistemas semióticos en los cuales se expresan, consolidan y modifican en el contexto concreto de las prácticas sociales y de la comunicación intersubjetiva (Lopes de Oliveira, 2006).

En este sentido, el lenguaje, la escritura y las distintas formas literarias son instrumentos “cultural - psicológicos” que proporcionan el mecanismo formal para el dominio humano de los procesos psicológicos (Kozulin, 2000). Estos procesos cada vez tienen más peso en la perspectiva sociocultural y en

las investigaciones generadas bajo ella. El lenguaje pasa a ser entendido como un aspecto nuclear de la constitución subjetiva de la persona, en la medida que establece un nudo entre el orden de lo psicológico y el orden de la cultura, a través de los significados. El lenguaje no es ni un mero “compañero” de las acciones, tampoco un simple medio de expresión de ideas, es un instrumento para transformar esta realidad y hacer que, a cuentas de ser algo dado, sea algo que se está desarrollando (Kozulin, 2000).

Partiendo de la premisa de que ni el lenguaje ni el pensamiento por sí sólo contienen las propiedades inherentes al todo (psicológico), se define como unidad de análisis el significado de la palabra, puesto que es esta unidad que considera en sí toda la complejidad del objeto de estudio (Vygotsky, 1998). El significado constituye a la palabra, distinguiéndola de un mero sonido arbitrario, y al mismo tiempo, en el plano psicológico, este significado es una generalización, el acto de formación de un concepto. Posteriormente, y tal como ya se ha presentado antes, la teoría de Vygotsky se dirige más hacia al polo de la actividad como unidad de análisis más global de los fenómenos humanos.

De esta manera, en la conciencia desarrollada, este significado de la palabra permite el despliegue del pensamiento verbal, estableciendo un plan fluido que va del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento (Sebastián & Rosas, 2001). Para Vygotsky (1989), “el significado de la palabra es un fenómeno del pensamiento sólo en la medida que el pensamiento está atado a la palabra y encarnado en ella y viceversa, es un fenómeno del lenguaje sólo en la medida que el lenguaje está atado al pensamiento y iluminado por él” (p. 289).

Así pues, Vygotsky establece varios planos de análisis del pensamiento verbal: “en el plano exterior se encontrará el aspecto ‘fásico’ del lenguaje, es decir, el aspecto sonoro, externo; en segundo lugar, se encuentra un plano ‘semántico’ del lenguaje” (Baquero, 1996, p. 85). Sin embargo, ambos planos constituyen una unidad en el lenguaje, y cada una tiene su identidad y función: la función comunicativa es el aspecto externo y la intelectual, el interno. Es importante subrayar aquí que

“el plano semántico del lenguaje es sólo el inicial y primero de todos sus planos internos. Tras él, se abre al investigador el plano del lenguaje interno” (Vygotsky, 1997, p. 304).

Este lenguaje interno posee como característica esencial la abreviación, o sea, comporta una disminución del aspecto fásico de la palabra, máxima simplificación sintáctica (puramente predicativa), y una estructura semántica particular, que implica el predominio del sentido por encima del significado. Tal y como señala Vygotsky (1997):

...la palabra está insertada en un contexto, en como toma contenido intelectual y afectivo, y como se impregna de este contenido pasa a significar más o menos del que significa aisladamente y fuera de contexto: más porque se amplía su repertorio de significados, adquiriendo nuevas áreas de contenido; menos porque el contexto en cuestión limita y concreta su significado abstracto (...) En el lenguaje interno el predominio del sentido sobre el significado, de la frase sobre la palabra y del contexto sobre la frase no es la excepción sino la norma general. (pp. 333-334)

En efecto, como síntesis y siguiendo a Vygotsky propondrá posteriormente Bahktin, “el texto (escrito u oral) es el dado de todas las disciplinas y todo el pensamiento de las ciencias humanas. El texto es la realidad no intervenida (realidad de pensamiento y experiencia), la única realidad de donde pueden surgir estas disciplinas y este pensamiento. Cuando no hay ningún texto, no hay objeto de estudio ni objeto del pensamiento” (en Kozulin, 2000, p. 134). Y esto, como sabemos, se encuentra en la base del enfoque de la vida “como autoría” (Kozulin, 2000).

Estas premisas tienen correspondencia con la perspectiva sociocultural, pero no integra sólo las aportaciones oriundas de la psicología, sino también de la antropología y, sobre todo de la lingüística. Uno de los exponentes más importantes de la aproximación de la perspectiva sociocultural y de la lingüística es el lingüista ruso Mikhail Bahktin. El autor asume que el lenguaje no es un medio neutral que sólo pasa (libre y fácilmente)

las propiedades privadas de las intenciones de los hablantes (Curdt-Christiansen, 2006). Según la misma autora, el proceso de aprendizaje rodea una apropiación activa del lenguaje de los más expertos por parte de los aprendices. Bahktin fue un crítico literario que creía que el poder del cambio revolucionario se podía encontrar en la naturaleza del lenguaje y en la cultura de las personas en su vida cotidiana. Desde su perspectiva, no existen formas o palabras neutras, estas son generadas en la vida personal y los significados no son independientes de su vida cotidiana. El autor ha abierto la puerta a sus alumnos por evaluar el lenguaje de la cultura popular como una forma de conocimiento y significados (Lacasa, Martínez, Méndez & Cortés, 2007).

Según Skukauskaitė y Green (2004), el lenguaje es entendido como social por Bahktin, porque ningún acto de lenguaje es una respuesta directa a otros actos, sino lo es tanto por los actos que le precedieron como por los que lo seguirán. El significado de una declaración u otro acto de lenguaje deriva, no del contenido de sus palabras, sino más de su relación con el que ha venido antes y el que vendrá después. Cuando el lenguaje es visto como una parte de un diálogo en proceso, como parte de como los actos personales y las reacciones a los otros, entonces es visto no como significado *per se*, sino como pleno de posibilidades de significados, como una acción estratégica que se realiza materialmente. Tanto Vygotsky como Bahktin se han preocupado por la forma en que las personas intentan transformar el mundo construyendo conocimiento científico, moral y artístico. Desde su perspectiva, lenguaje y pensamiento contribuyen decisivamente a estas transformaciones, adoptando sus ideas como un punto de partida para quien trabaja con niños y niñas con el objetivo de desarrollar cierta conciencia de las herramientas que utilizan como seres humanos, especialmente las de uso discursivo oral, escrito y audiovisual (Lacasa, Martínez, Méndez & Cortés, 2007).

Uno de los principales conceptos de la teoría de Bahktin, que puede ser útil para comprender el uso de las narraciones y de la producción del lenguaje en el mundo de la investigación evolutiva y educativa —y de como la persona hablando

conscientemente entra en contacto consigo misma y con los otras—, es el concepto de multiplicidad “de voces” o polifonía (*multivoicedness*). Se refiere a la manera como se pueden crear nuevas relaciones entre los autores y los personajes de las historias (aunque sean autobiográficas). Específicamente, esta relación promueve cierta degradación del status del narrador como observador omnisciente, y promueve los personajes de la narración a un nivel de equiparación con el del autor (Todorov, 2005; Wertsch, 2004). Bahktin ha trazado su camino a través de las complejidades del modo en que la voz de un personaje, en una narración, puede hablar no sólo a la audiencia definida, sino también al propio narrador/autor, mientras reconoce que el narrador, en cierta medida, continúa creando el personaje (Wertsch, 2004).

El relato que el individuo construye acerca de sí o de los demás, ocurre en un intervalo específico y es un modo de articulación de sus vivencias. Según Sánchez, Herrera-Salas y Campos-Huichán (2006), se puede considerar además, que eso que provisionalmente se puede llamar de “identidad personal”, describe aquí una identidad en movimiento, es decir; el despliegue del sujeto en el tiempo y a lo largo del cual establece campos de significación, formas de valoración y esferas de intencionalidad. La “identidad personal” antes que mera repetición de algo dado, es el resultado de un proceso de construcción de sí, el cual tiene sus límites y posibilidades inherentes a cada sujeto.

Respeto a la teoría de sujeto, aquí se toma en cuenta las propuestas de Bruner (1997) y de Shweder (1995) acerca de la psicología cultural —cercanas epistemológicamente con los supuestos de la lingüística sociocultural de Bahktin—. Se presenta un tipo de análisis de la construcción de la identidad que se hace viable para dar cuenta del proceso históricossocial en el que se encuentra involucrada la persona, lo cual implica la dimensión de una “psicología popular”, tal y como la definen Sánchez, Herrera y Huichán (2006). Esa “psicología popular” se refiere a un conocimiento del mundo que la gente posee y el cual adopta la forma de creencias que guían las acciones, es decir, orientan la manera en que los individuos viven,

sufren, se apropian y transforman a las instituciones sociales (Sánchez, Herrera-Salas & Campos-Huichán 2006). Acercar-se al conocimiento y a los significados de esta “psicología popular” es uno de los desafíos de la psicología cultural que, para eso, intenta construir aproximaciones metodológicas creativas y plurales, aunque muchas veces alejadas del formalismo de la psicología tradicional.

Para Bahktin, el formalismo de la psicología tradicional implica un mundo cerrado, donde el trabajo artístico, o narrativo tiene su significado sólo como dato objetivo, no por sus propósitos externos o en relación con el contexto social donde está situado (Lacasa et al., 2005). Su crítica al formalismo es una sugerencia a los investigadores educativos, una vez que plantea como la escuela occidental, muchas veces se convierte en un universo cerrado que favorece la descontextualización de la construcción del conocimiento. En este sentido, se puede considerar la escuela como un contexto institucional, donde cada práctica tiene un significado en el contexto específico de espacio y tiempo. En el mundo occidental, las escuelas son negligentes, muy a menudo, frente al conocimiento del entorno cotidiano, a favor de la importancia del pensamiento analítico y abstracto como generadores del conocimiento científico reconocido (Lacasa et al., 2005).

## Conclusiones

La psicología cultural es una ciencia humana interdisciplinaria, que retoma de la antropología los elementos para el análisis de los ambientes socioculturales en toda su intencionalidad y particularidad, con el objetivo de analizar a las personas en toda su intencionalidad e historicidad. Este objetivo no sería viable sin las aportaciones anteriores de la psicología históricocultural de Vygotsky (que ha generado los pilares de la psicología cultural) y tampoco sin las aportaciones de la lingüística. Entretanto, la psicología cultural nace con el objetivo de morir, o sea con el ideal de que toda psicología llegue a considerar la cultura como algo inherente

al humano, a tal punto que la definición misma de psicología cultural llegue a ser un eufemismo en sí.

## Referencias

- Baquero, R. (1996). *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Cole, M. (1995). Culture and cognitive development: From cross-cultural research to creating systems of cultural mediation. *Culture & Psychology, 1*, 25-54.
- Cole, M. (1999). *Psicología Cultural*. Madrid: Morata.
- Curdt-Christiansen, X. L. (2006). Teaching and learning chinese: Heritage language classroom discourse in Montreal. *Language, Culture and Curriculum, 19*(2), 189- 210.
- Jahoda, G. (1995). The ancestry of a model. *Culture & Psychology, 1*, 11-24.
- Kozulin, A. (2000). *Instrumentos psicológicos. La educación desde una perspectiva sociocultural*. Barcelona: Paidós.
- Lacasa, P., del Castillo, H. & García-Varela, A. B. (2005). A bakhtinian approach to identity in the context of institutional practices. *Culture & Psychology, 11*(3), 287-308.
- Lacasa, P., Martínez, R., Méndez, L. & Cortés, S. (2007, abril). Classrooms as “living labs”: the role of digital games. *The fifth Media in Transition Conference, MIT5: Creativity, ownership and collaboration in the digital age*, Massachusetts Institut of Technology.
- Lopes de Oliveira, M. C. S. (2006). Identidade, narrativa e desenvolvimento na adolescência: uma revisão crítica. *Psicologia em Estudo, 11* (2), 427-436.
- Rogoff, B. & Chavajay, P. (1995). What’s become of research on the cultural basis of cognitive development. *American Psychologist, 50*, 859-877.
- Sánchez, C. R., Herrera-Salas, F. & Campos-Huichán, M. A. (2006). Familia e identidad personal en un ámbito comunitario. *Psicología y Ciencia Social, 8*(2), 8-22.
- Sebastián, C. & Rosas, R. (2001). *Piaget, Vygotsky y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires: Aique.
- Shweder, R. A. (1995). The confessions of a methodological individualist. *Culture & Psychology, 1*(1), 115-122.
- Skukauskaitė, A. & Green, J. (2004). A conversation with Bakhtin: On inquiry and dialogical thinking. *Journal of Russian and East European Psychology, 42*(6), 59-75.
- Todorov, T. (2005). *Crítica de la crítica*. Barcelona: Paidós.
- Valsiner, J. (1995). Editorial culture and psychology. *Culture & Psychology, 1*, 5-10.
- Vygotsky, L. S. (1997). *Pensamento e linguagem*. Martins Fontes: São Paulo.
- Vygotsky, L. S. (1998). *A construção social da mente*. Martins Fontes: São Paulo.
- Vygotsky, L. S. (2000). Lev S. Vygotsky: manuscrito de 1929. *Educação & Sociedade, 71*, 21-44.
- Wertsch, J. V. (2004). Postscript on Bakhtin’s Dialogic Pedagogy. *Journal of Russian and East European Psychology, 42*(6), 50-52.

